

# Granja Llobet

Antonio Granja Llobet 26 años, casado. Alto, ligeramente encorvado. Nervioso. Cuando hablas con él parpadea continuamente, como si su verborrea fluida, agreste en ocasiones, no fuera suficiente para convencerte de sus argumentos. Gesticula constantemente. Sus largos brazos asemejan aspas de molino manchego ahuyentando curiosos, o movilizan la maquinaria de su psique. Observador de los más simples detalles, una crispación de ojos, es muestra en él de incredulidad, irritación, desgana por lo que tiene enfrente. Sus crispaciones, en él son constantes, yuxtapuestas y de diverso sentido en ocasiones. Cuando observa un cuadro pintado por él, o que realmente le interese se acerca paulatinamente, se aleja de golpe, en un movimiento brusco. La vista y paralelamente el tacto sensorial al que tienen todos los artistas en esta su omnipresente sensibilidad se muestra presurosa y complacida ante una obra que le encaje. El ademán impulsivo, no es sino una explosión, que podría salir de la garganta pero que en su caso queda exteriorizado de este modo. Sincero, humilde, trabajador incansable cuando pone ante sí una tela o un vulgar papel donde reflejar unos rasgos. Buscador incansable de tipos singulares, no es extraño verlo acurrucado en un hogar de ancianos, en tascas sombrías y corroídas por el humo de tabaco de picadura en pos de aquellos personajes que le atraen, y que tanto nos complacen cuando los vemos reflejados en el papel a la carbonilla. Pero también ama los espacios libres. El inefable Pla de Llerona, Marata, arboledas húmedas por el rocío mañanero, que los reflejos de los primeros rayos solares convierten en millares de gotas de ámbar...

—Pinto desde hace muchos años, quince, dieciséis, diecisiete... no sé, de pequeño creo que dibujaba en vez de estudiar, embadurnaba cartones, bueno supongo que como todos los niños a una cierta edad. Poco a poco me ha ido entrando el gusanito, la afición, la pasión por la pintura. Sí, me encanta, me llena, me satisface el contemplar un lienzo terminado imperfecto como todo lo mío me faltan muchos años de experiencia... Es una satisfacción que ha de haberse vivido para comprender la contemplación de un cuadro concluido por su autor. Sí, soy muy feliz... La existencia es un bello don, que ha de aprovecharse hasta el infinito, la muerte es brusca, triste, sin posibilidad de borrón y cuenta nueva. No puedes hacer al igual que con la tela que no te gusta tacharla y usarla para otra obra. Hay que aprovecharla al máximo. Yo lo hago, mi pasión la pintura, mi familia mi mujer, mi hija, mi trabajo.

Granja Llobet es delineante, trabaja en una conocida empresa local, no gana mucho, lo suficiente y lo justo, como muchos, o como casi todos en que se mueven dentro de un estrato determinado. Su mujer también trabaja porque los gastos son muchos, y todo sube, hasta las telas, las pinturas, los carbones.

—Cuando más disfrutas más pintas, cierto que vendo bastantes cuadros, o dibujos, pero también regalo, no sé a amigos, conocidos desconocidos que les gusta lo que hago que lo manifiestan y que posiblemente no pueden gastarse los dineros. A los viejos que dibujo, una vez concluido, si se han dado cuenta, quieren verse, si les gusta, y lo notas en su cara, pues les doy el dibujo, me siento doblemente complacido por la obra y por ellos. En ocasiones me encargan dibujos personas de todo tipo, y pinturas, de familiares del cliente. Sí siempre lo hago, en ocasiones te gusta más, en otras... En realidad el que me encarguen una obra, la que sea, es un halago, demuestra que tienen determinado interés por lo que hago, que les debe gustar, vamos pienso que debe ser así.

Le gusta Serret ha ido en ocasiones a pintar con él. También le gusta su sinceridad, en el fondo lo admira...

—Serret Argemí, es una excelente persona, muy noble, incapaz de dañar a nadie, yo he aprendido mucho con él y a través de él. También me satisfacen Grau Santos, Amat, Suazo, Mallol. Hu-



biera deseado vivir la época de los Mir, Casas Nonell Serra, Maifran... tan lejanos y a la vez tan próximos.

La crítica si es sincera, aunque sea negativa es válida. Muy válida para el creador. En cuanto a críticos profesionales, hay de todos. Los hay muy buenos y honrados profesionalmente, los menos sin embargo; la mayoría apoyan o destruyen determinadas tendencias por intereses nada claros. Visitas una sala en Barcelona o Madrid, te gusta la pintura, el pintor, pues bien lees las críticas y, o son desmesuradas o al contrario. Ha veces es un tinglado montado por las propias salas y galerías. Se encumbra o se arrinconan a un artista, por el meollo hecho de que ha de ser así. Pintores desconocidos son buenisimos, mientras nos halagan mediocridades sin base alguna. El mercado debe imponerlo, desgraciadamente.

Granja Llobet, tendrá colgadas sus obras en el Club de Tennis Els Gorchs a partir del día 18 de este mes y hasta el 8 de enero. Le ilusiona la idea de exponer ahí.

—Surgió a través de unos amigos, lo comenté, y mira ya estamos a punto de inaugurar. En el club tengo algún buen conocido que me han ayudado bastante, confío que les complacerá, al cabo de unos años el que me presente allá. Efectivamente me hace ilusión la presencia de mi obra en Els Gorchs. Es un paso importante, todo es válido como experiencia, los comentarios, las ventas, las críticas, los consejos el conocer a nuevas personas. Es llenar un poco más la existencia, esta existencia que tiene un principio y un final...

Evidentemente, para Antonio Granja Llobet, el final aún anda lejano, la solidez, alcanzable con los argos años de experiencia, asoma paso a paso a cada nueva tela o dibujo que desarrolla. En el recuerdo, del que esto transcribe, sentado frente al teclado, aún permanecen imborables los rasgos inconfundibles de estos personajes de gorra calada hasta las orejas, con el pitillo en los labios, que el autor nos mostraba. Personajes y pintor, por una vez ciertamente son de carne y hueso...

F. NADAL CRIBILLERS